

Camarón y El Cabrero mano a mano en popularidad

XIII Fiesta de la Guitarra

Cante: El Bicho, Calixto Sánchez, José Menese, Juan el Caeno, Camarón de la Isla, Lebrijano, El Cabrero. Baile: José Joaquín de Bellavista, con Niño de Fura al toque, Curro de Triana al cante y grupo. Toque: Enrique de Melchor, Tomatito, José Luis Postigo. Marchena (Sevilla). 5 de julio.

A. ÁLVAREZ CABALLERO, Sevilla
Creo que nunca había oído cantar en la misma sesión a Camarón y El Cabrero. Tuve esa oportunidad en Marchena, y fue una experiencia interesante. La gente, en el Sur, se vuelve loca con los dos; lo difícil es saber con quién más.

Camarón les hace feliz. Sale y le reciben en pie, con aclamaciones, con gritos de alegría, le dicen cosas cariñosas, los gitanos se ríen, se abrazan, le escuchan embelesados, y cuando se mete le piden más cosas, pero él a veces ni sale a saludar. Hace cuatro cantes —en Marchena, soleares, bulerías, tangos y fandangos—, raramente más, pero los hace con su clase excepcional.

Con El Cabrero la cosa es distinta, me parece a mí. La gente se muestra feliz también, pero en sus letras —elementales, primarias, incluso bordes a veces— hay ya una carga de reivindicación, de queja, quizá de resentimiento, que indudablemente conecta con los pesares y las inquietudes de muchos de los oyentes que las están pasando *caninas*. Por otra parte, el *cantaor* suele comportarse hacia el público con una amigable profesionalidad que le hace atender una y otra vez sus peticiones aunque quiera retirarse. No le dejan, sencillamente, y él

sigue en el tablado hasta hacer, como el otro día, 10 o 12 cantes.

El Cabrero no canta como Camarón, pero justo es reconocer que últimamente parece aplicado a ampliar su repertorio, interpretando, además de los fandangos y cuplés habituales, géneros de gran dificultad como *siguiriyas*, martinets, soleares, malagueñas, rondañas... Con resultados aceptables en ocasiones, y Marchena fue una de ellas.

Hubo otros *cantaores*, y algunos lo hicieron divinamente. El Bicho y Juan el Caeno, éste marchenero, son dos de esos jóvenes que luchan por abrirse un camino en la profesión, no siempre con suerte.

Y son dos buenos *cantaores*, sobre todo El Caeno, que merece salir del casi anonimato en que ahora se encuentra; hizo un excelente cante por *soleá* de Alcalá con sabor muy añejo, muy puro, un buen cante por malagueñas, tarantos notables y unos tientos con la difícil cadencia que el género requiere.

Calixto Sánchez fue el brillante *cantaor* de siempre, con limpieza de voz, grandes facultades, que extrema demasiado quizá en los tercios de poder; seguro en todo momento, me gustó en la malagueña del Mellizo y los tientos-tangos. Menese tuvo una gran noche, logrando terrible emoción en la petenera y las *siguiriyas*. Lebrijano, en fin, también estuvo en su línea de calidad y solvencia, haciendo formidables *cantiñas* y bulerías.

El baile de José Joaquín es ese de componer caras rarísimas, con expresiones pretendidamente dramáticas.